

El Tumi de Lambayeque

The Tumi of Lambayeque

Federico Kauffmann Doig

Doctor en Arqueología (1955, UNMSM) y Doctor en Historia (1961, UNMSM). Lima, Perú.
fkauffmanndoig@gmail.com

Resumen

El autor acarrea nuevos elementos que comprobarían que el personaje del mito de Naymlap, recogido por Miguel Cabello de Valboa (1586), aparece retratado en el Tumi y figuras afines en metal y cerámica, particularmente procedentes de la cultura Lambayeque. Incide también en que el nombre correcto de Naymlap debe ser Niain-lap (*niain* o *ñañ* = ave / marina, y *la* = agua, por igual en idioma mochica).

También resalta el fondo ornitomorfo del personaje del Tumi, ya mencionado en el mito. Así, basándose en acopio iconográfico considera haber identificado el ave totémica en el rostro mismo de la máscara que porta el Tumi.

Atendiendo a detalles iconográficos, incide sobre la posibilidad de que el mito de Naymlap de la cultura de Lambayeque es aun más antiguo que ésta: estaría ya presente en la etapa Moche. Observa que hay testimonios que comprueban que mitos atraviesan centurias. Como el de Naymlap que recogió Modesto Ruvíños y Andrade en 1782, dos siglos después de Cabello y sin la posibilidad de que hubiera conocido la obra de este cronista.

Palabras clave: cultura Lambayeque, Naymlap, iconografía, relato mítico.

Abstract

The author brings new elements which would prove that the personage of the myth of Naymlap, gathered by Miguel Cabello de Valboa (1586), appears portrayed in the Tumi and other similar figures in metal and ceramic, specially from the Lambayeque culture. He also points out that the correct name of Naymlap could be Niain-lap (*niain* or *ñañ* = bird / seabird, and *la* = water, in Mochica language).

The author also notices the ornithomorphic background of the Tumi's personage, already mentioned in the myth. Thus, based in the iconography, he might have identified the totem bird in the mask depicted in the Tumi.

After considering iconographic details, the author points out that the myth of Naymlap from the Lambayeque culture could be older. It could have already existed in the Moche epoch. He observes that there are testimonies which prove that myths last for centuries, as the myth of Naymlap gathered again by Modesto Ruvíños y Andrade in 1782, two centuries after Cabello without the possibility of having known that first version.

Keywords: Lambayeque culture, Naymlap, iconography, myths.

Al distinguido colega Carlos Wester La Torre, en homenaje a sus valiosas investigaciones en el sitio de Chornancap que contribuyen a iluminar el pasado arqueológico de Lambayeque.

El distintivo epónimo del estilo que caracteriza a la cultura Lambayeque está representado por la figura de un personaje que porta una máscara, la que solo simula ser antropomorfa puesto que sus ojos, almendrados, encubren simbólicas alas. Estas convergen hacia ambos costados de la nariz y, como oportunamente quedará demostrado, la misma debió originalmente estar sustituida por un pico de ave. Adicionalmente, el personaje va coronado por un suntuoso como enorme tocado en semicírculo, colmado de emblemas de prosapia ornitomórfica.

El personaje aparece retratado una y otra vez en el arte de Lambayeque, a veces tan solo representado por su máscara y en ocasiones rodeado de individuos. Empero, en su forma conspicua, el personaje aparece retratado en una pieza de orfebrería, descubierta en una huaca que forma parte del complejo arqueológico conocido como Batán Grande¹, ubicado en las inmediaciones de Íllimo. Por lo mismo, este artefacto áureo fue conocido inicialmente como Tumi de Íllimo, pero a juzgar por el clásico estilo Lambayeque en que va diseñado, se le denominó Tumi de Lambayeque².

La abrumadora presencia de objetos de metal estilísticamente pertenecientes a la cultura Lambayeque que atesoran las colecciones públicas y privadas es claro testimonio que durante esa época hubo una extraordinaria actividad orfebre (Elera, 2008; Shimada, 1985, 2014; Wester, 2016). En buena cuenta esta es también continuación de la esplendorosa tradición de la metalurgia moche o mochica, desarrollada en una etapa anterior y que tuvo un excepcional florecimiento en la región de Lambayeque, como lo demuestran los hallazgos áureos de Sipán (Alva, 1993).

Si bien hay opiniones contrarias, prácticamente desde el descubrimiento mismo del Tumi de Lambayeque en 1937-38, la mayoría de los estudiosos tiene por cierto que el personaje sobrenatural representado en aquella soberbia pieza de orfebrería no sería otro que el que se describe en el mito de Naymlap³. Este fue recogido temprana-

1 Batán Grande es considerado sitio epónimo de la cultura Lambayeque. Se ubica en el sistema hidrológico del río Lambayeque, en las inmediaciones del brazo de Íllimo que, a su vez, corresponde al valle de La Leche.

Huaca Las Ventanas es una de las huacas principales de Batán Grande y ha sido sometida a rigurosas excavaciones por el arqueólogo Izumi Shimada (1985, 2014).

Este sitio era conocido antiguamente como Sicán, Signán o Shinán, debido al nombre de un curaca asentado en el área (Rondón, 1960). Este es un vocablo del extinguido idioma mochica que se traduce por 'residencia de la luna' (*shi* = luna), y Shimada propone reemplazar la denominación tradicional de "cultura Lambayeque" por la de Sicán.

2 *Tumi* es palabra quechua o runasimi. Se traduce por cuchillo y, por extensión, como hacha de mano. Si bien por su forma el Tumi de Íllimo o de Lambayeque constituye un hacha de mano, fue tan solo un artefacto simbólico.

3 Naymlap es el personaje central que registra el mito recogido por Cabello de Valboa y que en la versión de Ruvíños y Andrade figura como Namla. Como veremos más adelante en detalle, Naymlap o Namla habría capitaneado una flota de balsas que arribó a la desembocadura del río Lambayeque; una vez establecido en el valle, la dinastía que fundó habría gobernado hasta la irrupción de los chimúes.>

mente por Miguel Cabello de Valboa (1586, cap. 17) y 200 años después por Modesto Ruviños y Andrade (1782), como lo advirtió el autor (Kauffmann Doig, 1964b).

La cultura Lambayeque se desarrolló por los siglos VIII a XIII después de Cristo, en espacios norteños de la costa del Perú. De por entonces provienen diversos y suntuosos objetos de orfebrería, entre los que se encuentra precisamente el Tumi de Lambayeque. Los mismos fueron extraídos de una cámara funeraria subterránea presente en Batán Grande.

Descubrimiento del Tumi de Lambayeque

En diciembre de 1936 y primeros días del mes de enero de 1937, se produjo uno de los hallazgos de oro arqueológico más sensacionales de la historia peruana de por entonces (Valcárcel, 1937).

Este ocurrió en el ya citado conjunto de Batán Grande, considerado el principal complejo arqueológico de la cultura Lambayeque. Se debió a un grupo de individuos, propiamente huaqueros, que excavaron en la huaca conocida con el nombre de Las Ventanas, al parecer la más conspicua de Batán Grande, hasta que encontraron la sepultura de un personaje al que estaban asociadas numerosas joyas de oro y otras de tumbaga, esto es una aleación lograda mediante la mezcla de oro con porciones de plata y cobre.

Los testimonios áureos en referencia fueron rescatados por Julio C. Tello y pasaron a ser custodiados en Lima por el Museo Nacional de Arqueología y Antropología; entre ellos se contaban suntuosas orejeras, máscaras funerarias, collares, vasos ceremoniales y otros. Pero la pieza principesca la constituía la que vino a ser denominada Tumi de Lambayeque. Lamentablemente, en 1980 esta preciada joya fue extraída de la vitrina en la que era expuesta durante un asalto a mano armada perpetrado por la noche. Y si bien esta pieza terminó por ser recuperada poco después, había sido mutilada parcialmente por los delincuentes que, con el fin de lucrar sin despertar sospechas, habían retirado partículas del venerable tesoro áureo.

Descripción y simbolismo

La figura del personaje representado en el Tumi de Lambayeque fue elaborada con láminas de oro repujadas en parte, y unidas en sus bordes con soldante. Su peso alcanza 992 gramos y mide 410 milímetros.

Se trata de la imagen de un ser sobrenatural de contornos humanos, presentado de pie sobre una plataforma. Por debajo de ésta se proyecta una lámina de metal, la misma que remata delineando una figura que toma la forma de media luna. El sector inferior del Tumi de Lambayeque conforma en su conjunto un hacha de mano, sin duda simbólica a juzgar por su condición laminar y especialmente por la carencia de

En la etimología de Naymlap o Namla concurren, al parecer, las voces *ñaiñ* [niain] = ave y *la* = agua. Se trata de dos vocablos del extinguido idioma mochica, lengua hablada por los chimúes en tiempos de la irrupción europea. Sus descendientes continuaron utilizando esta lengua por espacio de unos 300 años, y luego fue extinguiéndose (Carrera y Daza, 1644; Middendorf, 1892).

filo en la parte cortante.

Consideramos que la presencia de la figura en semicírculo debe ser apreciada como un emblema lunar que la simboliza indistintamente en su fase de cuarto creciente o cuarto menguante. Tal como se desprende de las creencias vigentes en el Incario o Tahuantinsuyo, la luna era vinculada al género femenino y este a la Pachamama o Diosa Tierra.

En cuanto a la imagen del personaje sobrenatural, a todas luces masculino, presente en la parte superior del mentado *tumi*, el autor estima que podría tratarse de la versión lambayeque del ancestral y universal Dios del Agua de los antiguos peruanos (Kauffmann Doig, 2012, 2014). Su misión fundamental era fecundar simbólicamente a su contraparte, la Diosa Tierra o Pachamama. Pero aquello no acontecía siempre, ya que en su poder estaba también el dejar de fecundarla. De esta manera privaba a la Diosa Tierra de proveer los comestibles necesarios a la existencia. Esto ocurría, por ejemplo, cuando la divinidad masculina ordenaba a sus acólitos, los *qhoas*, que desataran periodos de sequía (Kauffmann Doig, 1996).

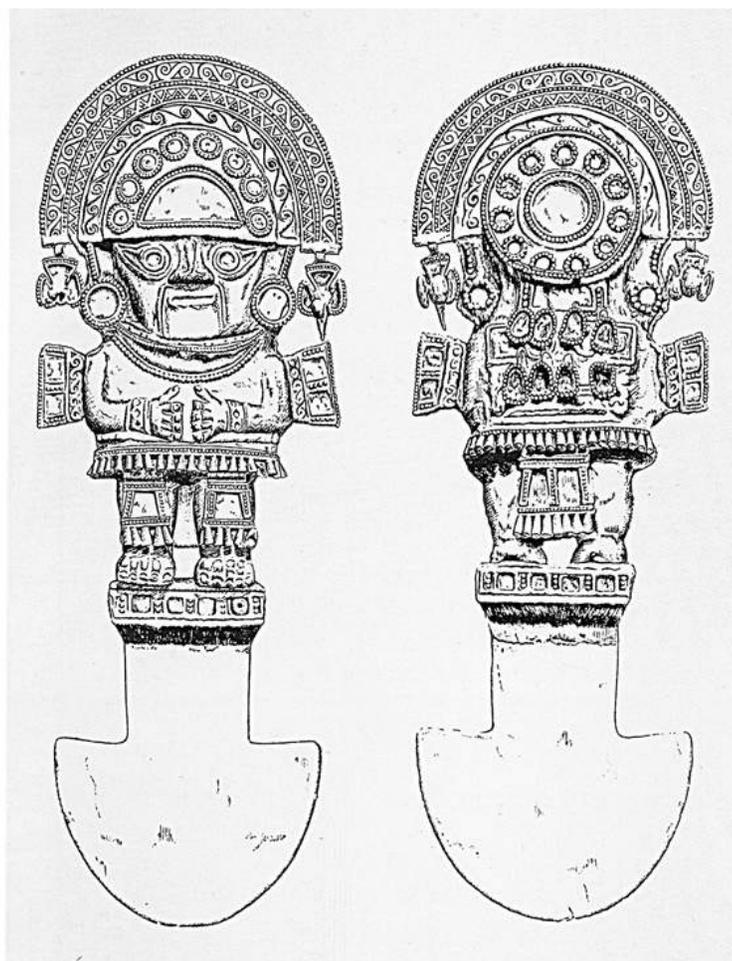


Figura 1.
El Tumi de Lambayeque.

Catástrofes como la mencionada afectaban la producción de los alimentos y hacían que asomara el fantasma del hambre. Al igual que otras anomalías climáticas, tales como lluvias torrenciales que arrasan los campos de cultivo, estas eran consideradas como “castigos divinos”. Se presumía que estos flagelos eran represalias del Dios del Agua aflorados en venganza por el incumplimiento de normas como, por ejemplo, no haberse ejecutado los rituales de rigor a cabalidad y/o no haber cumplido con tributar las ofrendas en la proporción que la divinidad demandaba para mostrarse benévola (Kauffmann Doig, 1993, 2002, vol. 3, pp. 401-412).

En cuanto a detalles iconográficos, el personaje figurado en el Tumi de Lambayeque porta alas además de brazos y manos. La máscara que cubre su rostro exhibe ojos conformados por sendas alas o acaso alusivas a la imagen de un ave en extremo estilizada y visualizada en perfil. Esto es, no se trataría necesariamente de “ojos de felino”, como se viene estimando.

Figura 2. Vistas anterior y posterior del Tumi de Lambayeque. (Dibujado por Martha Siles de Kauffmann).



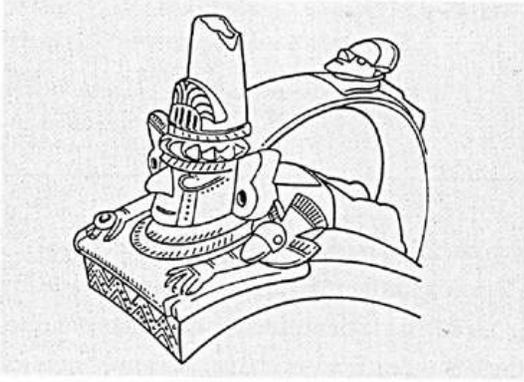


Figura 3a. Representación de Naymlap recostado sobre su mítica balsa. Obsérvese cómo lo flanquean sendas aves (cerámica Lambayeque). Fuente: Montell, 1929.

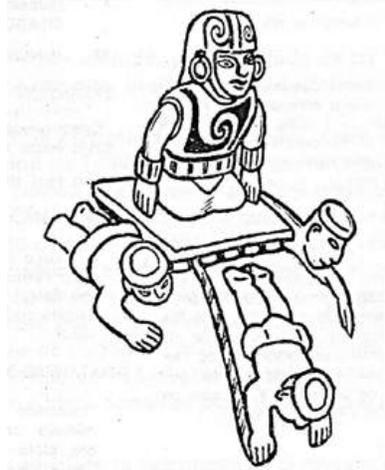


Figura 3b. Personaje sobre balsa conducido por tres nadadores. Curiosamente, al igual que Naymlap, el mítico Tacaynamo arribaría procedente del mar; al modo como se refiere que lo hizo Manco Cápac partiendo del lago Titicaca (cerámica Moche).

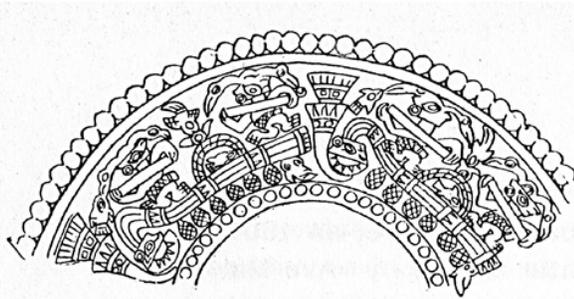
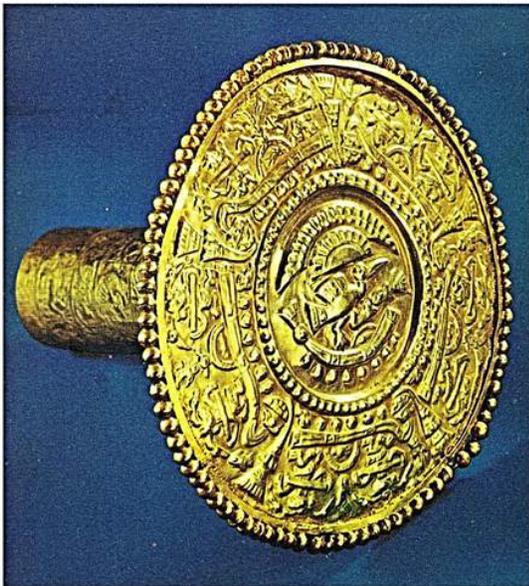


Figura 4. Orejera que muestra el arribo de los súbditos de Naymlap (oro Lambayeque).



El personaje que describimos porta un aparatoso tocado en semicírculo. Este ornamento va salpicado por diversos motivos emblemáticos, curiosamente todos vinculados al agua. Entre estos figuran hileras compuestas por un diseño conformado por dos “crestas de ola” que encadenadas toman la forma de una S presentada de modo horizontal. También aflora un motivo conformado por una línea en zigzag, que interpretamos como un emblema alusivo al rayo. Pequeñas figuras esféricas encadenadas constituyen otro de los detalles emblemáticos presentes en el Tumi de Lambayeque. Estos “rosarios” aparecen bordeando un sector de la diadema; se presentan en las orejas así como en sectores del cuerpo del personaje. Estos elementos esféricos encadenados son interpretados por el autor como símbolos alusivos a gotas de agua; esta propuesta la aplica a los signos esféricos presentes en la iconografía del Perú antiguo. Destacan, finalmente, trozos circulares de turquesas o acaso crisocola, que eran rodeados por círculos conformados por pequeñas figuras esféricas (= gotas de agua). Son visibles en el tocado como también en las orejas de la máscara que cubre el rostro del personaje. Consideramos que, por su color azulado, los trozos de turquesa o crisocola deben aludir a los fulgores azulinos que despiden la superficie del mar.

El Naymlap del mito y el personaje del tumi

La lectura del relato mítico sobre Naymlap, transmitido por Miguel Cabello de Valboa (1586, cap. 17), permite vislumbrar que el personaje de este nombre, de condición divina, podría estar retratado en el Tumi de Lambayeque. Lo dicho parece confirmado al confrontar algunos detalles del mito con elementos anatómicos y simbólicos que presenta el personaje modelado en la joya áurea que ocupa nuestra atención. Sobre el tema nos hemos de ocupar oportunamente.

Siguiendo lo que narra el mito, Naymlap arribó a las costas del valle de Lambayeque o Faquisllanga al frente de una flota de balsas. La iconografía Lambayeque registra escenas que recrean de algún modo este hecho. El relato mítico señala adicionalmente que Naymlap trajo consigo una estatua que lo retrataba. Esta habría sido conocida con el nombre de Llampayec, tema sobre el que trataremos luego.

El mito menciona asimismo que Naymlap fundó una dinastía de gobernantes, los mismos que ejercieron el poder hasta la conquista del señorío de Lambayeque por los chimúes, quienes establecieron una nueva generación dinástica que dominó el valle de Lambayeque hasta que fueron incorporados al Incario o Tahuantinsuyo.

Finalmente, el mito debe basarse en acontecimientos reales por más que estos estén envueltos en ropajes legendarios. De ser así, el relato mítico de Naymlap proporciona trozos de la historia de la región de Lambayeque.

Este relato mítico ha sido analizado por diversos estudiosos (Brüning, 1922-23; Carrión, 1953; Valcárcel, 1937). Años después, el autor pudo identificar y examinar una segunda versión del mito de Naymlap (Kauffmann Doig, 1964a, 1964b). Se trata del relato que recoge Modesto Ruvíños y Andrade (1782). Si bien estamos frente a un comentario sucinto en comparación con el de Cabello, es importante dejar en claro

que este hace referencia a valiosos pasajes que no figuran en la crónica de Cabello. Tal por ejemplo, los datos que informan acerca de la estatua que trajo consigo Naymlap, o aquellos que se refieren a un ave marina tenida como su tótem; sobre estos temas volveremos más adelante.

Fempellec: el ocaso de la dinastía de Naymlap

La dinastía fundada por Naymlap incluye los nombres de diversos jerarcas y el mito ofrece noticias legendarias relativas a su gobierno.

En tiempos en que gobernaba Fempellec, el último soberano de la dinastía de Naymlap, este dignatario fue culpado por tropelías, las mismas que fueron interpretadas como causales de devastadoras lluvias que asolaron la región, sin duda ocasionadas por un mega-Niño (Huertas, 2009). Según Cabello, “este diluvio duró 30 días...”. A la catástrofe climática habría seguido un periodo prolongado de sequía, nada menos que de un año de duración según refiere el mito.

Al ser sindicado como culpable de los desastres, Fempellec fue ajusticiado. Señala el mito que “lo prendieron yatadas [sic] las manos y pies, lo echaron en el profundo del mar...” (Cabello, 1586, cap. 17). El mito agrega que en adelante los pobladores del valle de Lambayeque debieron soportar una etapa caótica a todas luces, que se habría extendido hasta la invasión de los chimúes, que pusieron a Pongmassa como gobernante y fundador de una nueva dinastía.

En relación a Fempellec, es preciso tomar en cuenta que su muerte, al ser fondeado en el mar, pudo significar un sacrificio ofrecido a la Mamacochoa o emporio de las aguas; acaso ejecutado siguiendo antiguas prácticas rituales que se presumía permitían exorcizar las nefastas catástrofes atmosféricas.

Especulaciones acerca de la antigüedad del mito de Naymlap

Tal como quedó expuesto, el estilo en el que aparece retratado el personaje presente en el *tumi* que analizamos corresponde a la cultura Lambayeque, cuyos inicios se remontan al siglo VIII a. C. y que debió seguir vigente hasta aproximadamente el siglo XII a. C.

Por tanto, el mito de Naymlap o Namla, de referirse al ser sobrenatural retratado en el *tumi*, perteneciente estilísticamente a la cultura Lambayeque, debe remontarse nada menos que a unos 2000 años. Antigüedad increíble por cierto, pero aceptable a juzgar por los hechos acabados de mencionar.

En este contexto se debe considerar también la considerable distancia cronológica que separa la crónica de Cabello Valboa (1586, cap. 17) con respecto al cronicón atribuido a Modesto Ruvíños y Andrade (1782). No existe duda alguna de que Ruvíños recogió el relato mítico acerca de Naymlap o Namla independientemente de Cabello. Y esto nada menos que 200 años después. Por lo mismo, hay que tomar en cuenta que la cultura ancestral peruana venía soportando ya por un cuarto de milenio el impacto de la irrupción europea que se tradujo en un fenómeno de transculturación.

Conjeturamos que el mito de Naymlap podría, acaso, arrastrar raíces aún más tempranas que la cultura Lambayeque. Y es que se dispone de escenas representadas en cerámica procedentes de tiempos anteriores, cuando florecía la cultura Moche, esto es, durante la primera mitad del primer milenio de nuestra era. Las mismas evocan cuadros en algo similares a lo expuesto en el mito de Naymlap. En efecto, se presenta la figura de un dignatario navegando sobre una balsa halada por subalternos (Kauffmann Doig, 1964a, pp. 82-83). Con todo, debemos advertir que por igual podría tratarse de un mito similar, en el que aparece navegando otro personaje mítico.

Se dispone también de otro relato mítico que relata que un personaje conocido con el nombre de Tacaynamo fundó una dinastía luego de arribar a las costas de lo que hoy es Trujillo (Carlos Marcelo Corne, 1604-1610). Pero este relato resulta ser posterior al mito de Naymlap, que –como vimos– hunde sus raíces siglos antes en la cultura Lambayeque. El mito de Tacaynamo se refiere a los orígenes de la cultura Chimú que debió tener sus inicios hacia el siglo XIII.

Los comentarios hasta aquí expuestos llevan a que reparemos en que todos los fundadores míticos, desde Manco Cápac –fundador de la dinastía incásica que pisó tierra luego de que su embarcación viniera surcando el lago Titicaca–, llegaron por las aguas. Resulta sugerente advertir que la historia de estos grandes adelantados de las dinastías prehispánicas hayan arribado en embarcaciones provenientes ya sea del océano o, en su defecto, de un lago conspicuo como lo es el Titicaca.

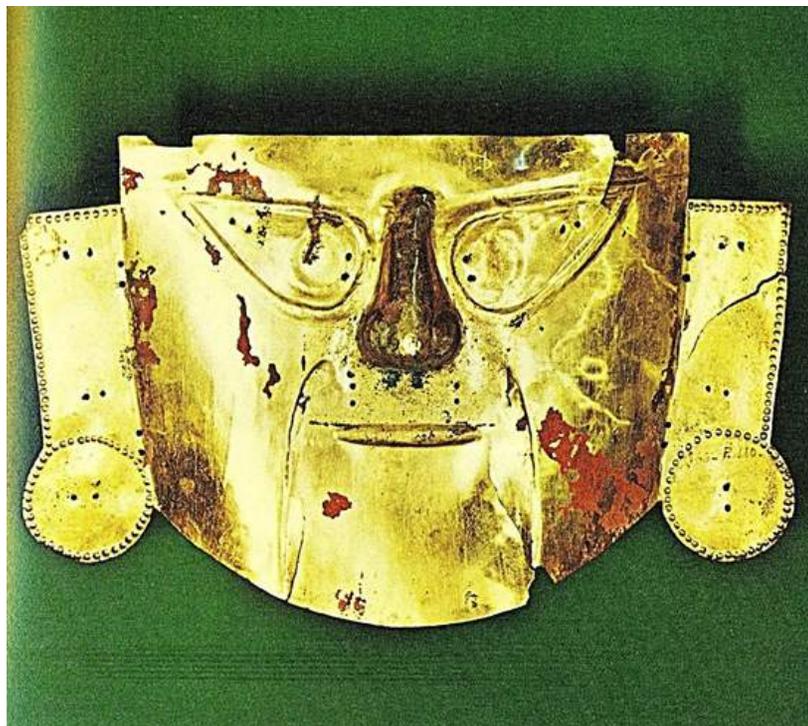


Figura 5. Naymlap representado tan solo por su máscara (oro Lambayeque).

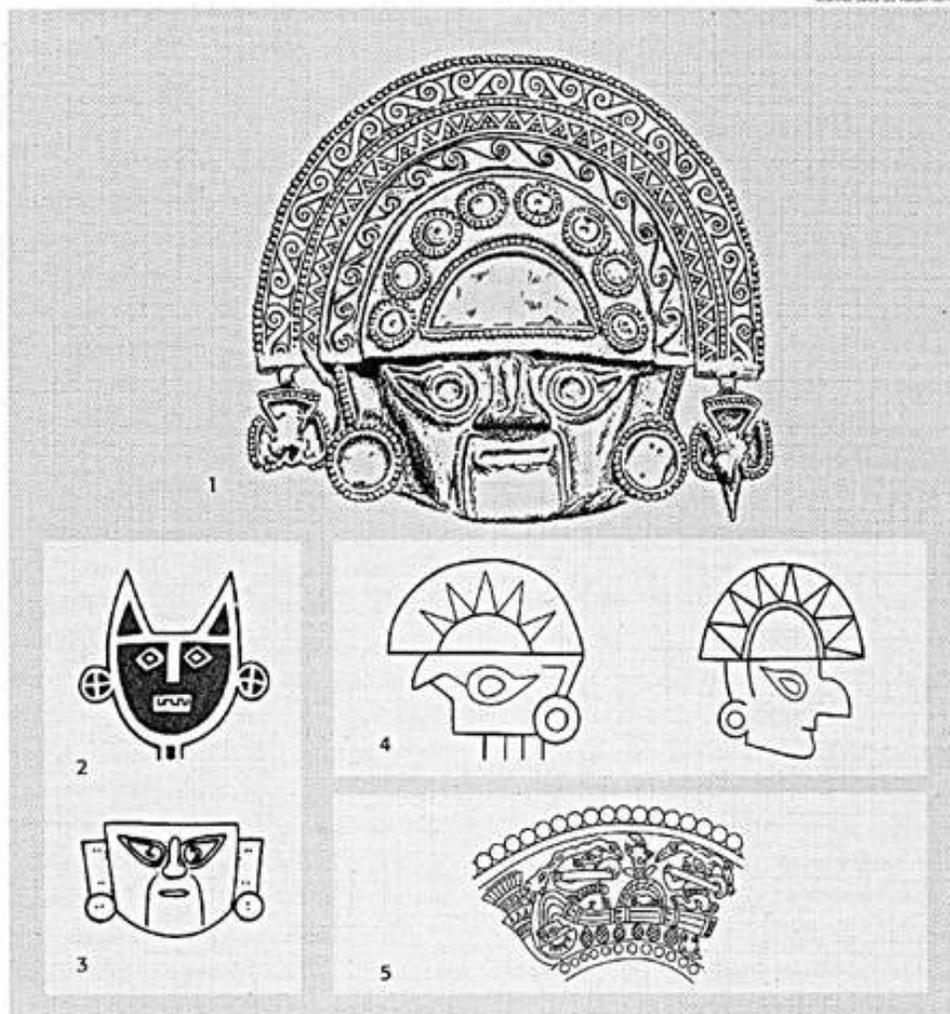


Figura 6. Simbolismo oritomorfo presente en la máscara.

1. Naymlap con su rostro enmascarado.
2. La excepción dada por las orejas del felino. Lo confirma un motivo presente en una tela Lambayeque.
3. Las orejas de felino colocadas hacia ambos costados, a fin de que las orejas pudieran ser emplazadas.
4. Naymlap de perfil en un motivo Lambayeque. A la derecha, la “humanización” del ave.
5. Detalle de una orejera en la que se aprecia la máscara de Naymlap de perfil y de la que se desprenden dos manojos de plumas. En conjunto forman el símbolo ola por lo que el tótem de Naymlap, del mismo nombre, podría aludir al Dios del Agua en la cultura Lambayeque.

Figs. Martha Siles de Kauffmann.

Yampallec: el retrato (¿wauke?) de Naymlap

El relato mítico refiere que, al desembarcar, Naymlap portaba consigo un ídolo de piedra de color verde cuyo nombre era Yampallec. Cabello de Valboa (1586, cap. 17) indica además que es el patronímico del que procede la toponimia Lambayeque.

Según la información transmitida por Cabello de Valboa, Yampallec es palabra que se traduce por “figura y estatua de Naymlap”. Por lo mismo, asumimos que la supuesta escultura de piedra o turquesa debió retratar al personaje presente en el Tumi de Lambayeque.

Comoquiera que la iconografía arqueológica del Perú antiguo atribuye a todo motivo artístico, así como a los colores, un valor simbólico, la alusión que consigna el mito a que la estatua de Yampallec habría sido verde, permite conjeturar que dicha tonalidad debió encerrar un significado específico. Tal vez su fulgor verdoso condujo a que la estatua fuera asociada a la tonalidad del agua marina. En todo caso, debió mediar un simbolismo que tuvieron también los trozos de turquesa o crisocola emplazados en el tocado y en las orejeras del Tumi de Lambayeque.

Es preciso recordar que no obstante la condición salobre de las aguas del océano, el mar era imaginado como la madre de las aguas; nada menos que el elemento vivificador de las sementeras. Además, de acuerdo a información obtenida por el autor, en varios poblados cordilleranos el mar todavía es venerado⁴. Por ejemplo, cuando hay sequía, pequeños grupos se desplazan hasta alcanzar las orillas del mar. Llevan consigo depósitos –vasijas de plata o simplemente botellas– para llenarlos con agua del mar y a su regreso al terruño colocarlos ritualmente en un lugar específico al aire libre; por lo visto, estamos aquí ante una antiquísima variante de la *pluviomagia*.

La condición ornitomorfa de Naymlap

A modo de conclusión remarquemos la íntima vinculación con el mundo aviar que se descubre en el Naymlap del mito y en su representación en el Tumi de Lambayeque.

Las características que acusa aquel personaje en sus rasgos físicos y emblemas que detenta ya han sido mencionados. Como puede advertirse, las dos versiones míticas sobre Naymlap son parcas al respecto. Ya hemos comentado que Luis E. Valcárcel (1937) advirtió la existencia de vínculos entre el personaje del mito y la imagen presente en el Tumi de Lambayeque: lo dedujo basado en la presencia de alas adicionales a los brazos que exhibe el dignatario. En efecto, el mito recogido por Cabello de Valboa señala que sus familiares más cercanos propagaron que, siendo Naymlap inmortal, “auia tomado alas, y se había desaparecido” y que para no despertar sospechas recurrieron a sepultarlo “en al mismo aposento donde auia vivido...”.

En algunos casos, existen dibujos de la máscara Lambayeque en los que la nariz es sustituida por un pico y, en otros casos, esta es figurada a la anchura en transición a aparecer en forma de una nariz humana.

4 El mar es venerado particularmente por los pobladores que habitan en las vertientes occidentales centrales de los Andes (Ancash), así como en los alrededores de Puquio (Lucanas, Ayacucho).

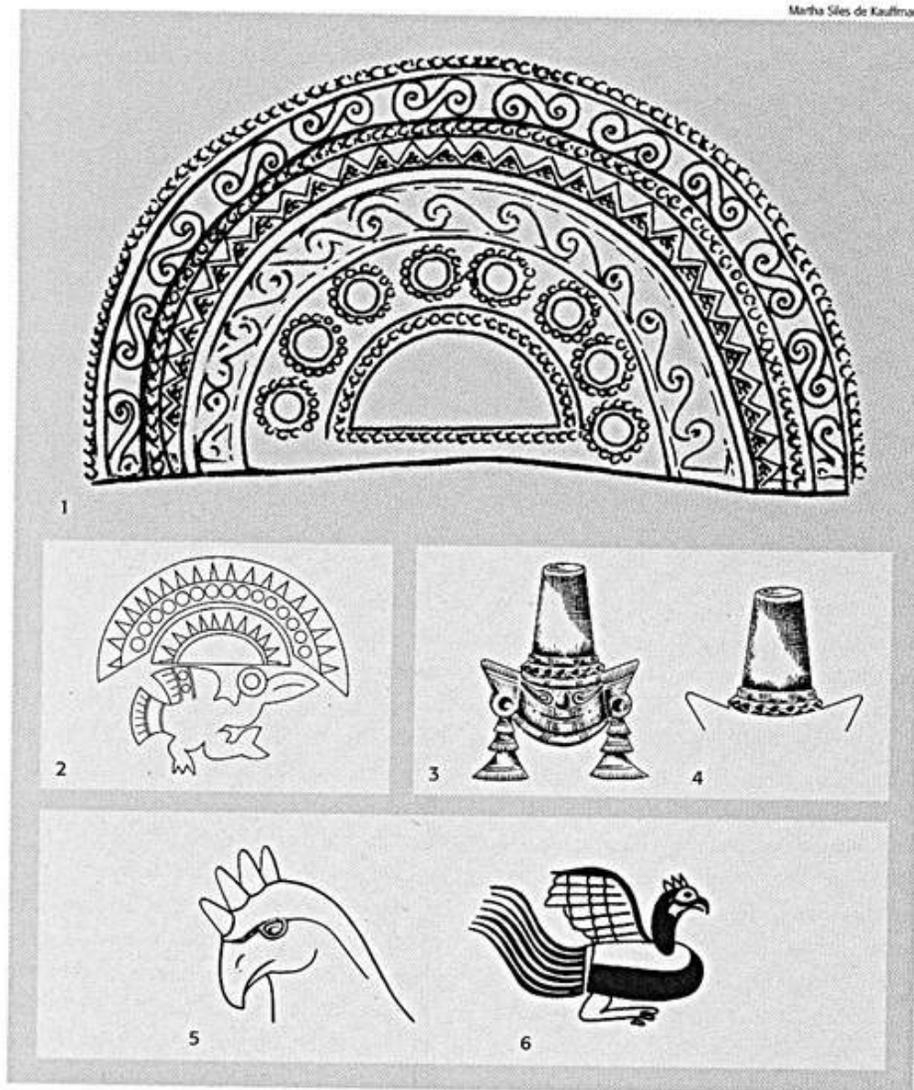


Figura 7

1. La gran corona de Naymlap con su simbología acuífera expuesta mediante variados tipos de emblemas.
2. El ave que, por lo general, aparece suplantada por una máscara.
- 3 y 4. Huaco rey y detalle de la corona.
5. Representación de un ave en cuya cresta parece estar inspirado el motivo dentado de la corona.
6. Un ejemplo más de ave con cresta.

Figs. Martha Siles de Kauffmann.

Como también ya remarcamos, la máscara misma del dignatario retratado en el Tumi de Lambayeque que observa rasgos humanos porta por igual motivos de condición ornitomorfa. La nariz, por ejemplo, está conformada por lo que originalmente parece haber sido un pico de ave. Esta aseveración lo confirman comparaciones iconográficas (Kauffmann Doig, 1989, 1992).

Otros elementos vinculados al mundo ornitomorfo son perceptibles en el personaje del Tumi de Lambayeque. Por ejemplo, las aves que a manera de aretes penden de los extremos del tocado semilunar que corona al dignatario. Sobre el carácter de alas o de la figura de un ave mítica en extremo estilizada que conforman los ojos del personaje, también ya nos hemos ocupado. Consideramos que el único rasgo de felino podría estar dado por las orejas estilizadas del personaje, por cuanto terminan en punta. Las mismas aparecen expuestas lateralmente para así dar espacio a las infaltables orejeras que daban rango al individuo.

En la discusión acerca del estrecho vínculo aviar del personaje del *tumi*, rescatamos una noticia de especial valor. La proporciona el cronista Modesto Ruvíños y Andrade (1782), quien refiere que Namla (Naymlap) descendía de un pájaro de ese nombre y agrega que era un “ave (o gallina) de el agua...”. De lo expuesto por Ruvíños se deduce claramente que el tótem de Naymlap era un ave marina. Todavía más, que esta lo había engendrado, al referir que “de aquel elemento había salido su progenitor...”.

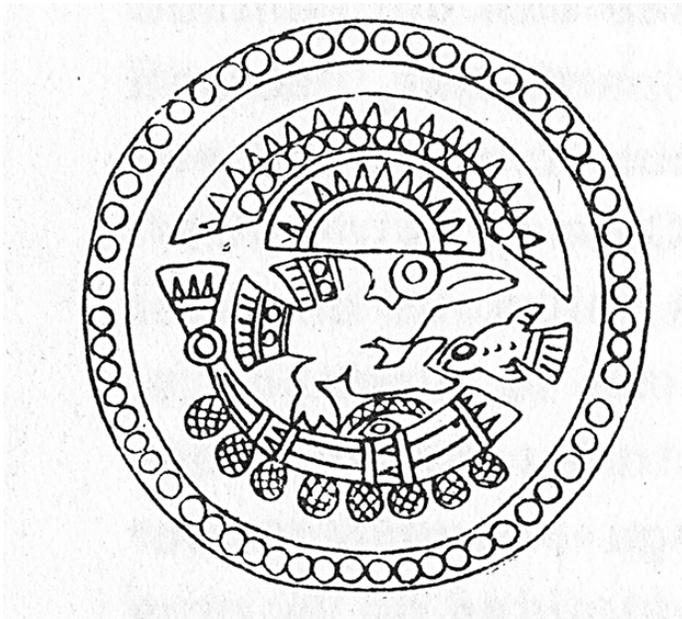


Figura 8. Probable representación del ave totémica del mito Naymlap, o Namla del relato mítico recogido por Modesto Ruvíños (motivo tomado de una orejera de oro de la cultura Lambayeque). Nótese el emblema del agua que circunda la escena (gotas de agua en cadena).



Figura 9

Augusto Bances, descubridor material del Tumi del Lambayeque, es entrevistado en Sapamé por el historiador César Maguiña (1981).

Bances era peón de la familia Aurich, propietaria de un fundo en cuyos límites se levantan las ruinas de Batán Grande, precisamente donde en 1937 fue hallado el Tumi.

En recompensa por haber descubierto la pieza de oro más notable de la cultura Lambayeque, los hacendados nombraron a Bances “jefe de cuadrilla de huaquería”, prosiguiendo con su afán de hallar tesoros arqueológicos.

Julio C. Tello se hizo presente al comenzar 1938 y decomisó el Tumi de Lambayeque.

(Foto: cortesía César Maguiña).

Referencias bibliográficas

- Alva Alva, W. (1993). *Tumbas reales de Sipán*. Los Angeles, CA: Fowler Museum of Cultural History.
- Brüning, E. (1922-23). *Estudios monográficos del departamento de Lambayeque* (4 fasc.). Chiclayo, Perú.
- Cabello de Valboa, M. (1586/1951). *Miscelánea antártica donde se describe el origen de nuestros indios occidentales: una historia del Perú antiguo*. Lima, Perú: Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Carrera y Daza, F. de la. (1644/1939). *Arte de la lengua yunga*. Tucumán, Argentina.
- Carrión Cachot, R. (1953). Un mito cultural del norte del Perú. *Letras*, 49, 185-200.
- Corne, C. M. [atribuido a C. A. Romero]. (1604-10/1925). Fragmento de una historia de Trujillo. *Revista Histórica*, 8, 86-118.
- Elera Arévalo, C. (2008). Sicán: arquitectura, tumbas y paisajes. En *Señores de los reinos de la luna* (pp. 304-313). Lima, Perú: Banco de Crédito del Perú.
- Huertas Vallejos, L. (2009). *Injurias del tiempo: desastres naturales en la historia del Perú*. Lima, Perú.
- Kauffmann Doig, F. (1964a). *La cultura Chimú* (Las grandes civilizaciones del antiguo Perú). Lima, Perú: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza.
- Kauffmann Doig, F. (1964b, enero 1). Ñaymlap: ave totémica de los antiguos lambayecanos. *La Industria* (Chiclayo).
- Kauffmann Doig, F. (1989). Oro de Lambayeque. En *Lambayeque* (pp. 163-214). Lima, Perú: Banco de Crédito del Perú.
- Kauffmann Doig, F. (1992). Mensaje iconográfico de la orfebrería Lambayeque. En J. A. de Lavalley (Ed.), *Oro del antiguo Perú* (Colección Arte y Tesoros del Perú) (pp. 237-264). Lima, Perú.
- Kauffmann Doig, F. (1993). La crisis peruana enfocada por la arqueología. En M. Lemlij (Comp.), *III Congreso Peruano de Psicoanálisis: de la escucha a la interpretación en el Perú de hoy*. Lima, Perú: Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
- Kauffmann Doig, F. (1996). Gestación y rostro de la civilización andina. *Lienzo*, 17, 9-55.
- Kauffmann Doig, F. (2002). *Historia y arte en el Perú antiguo* (6 vols.). Lima, Perú.
- Kauffmann Doig, F. (2012). *Apu y Pachamama: los supremos dioses del antiguo Perú*. En V Congreso Nacional de Historia, Lima, Perú.
- Kauffmann Doig, F. (2014). Iconografía de las dos divinidades supremas del Perú ancestral: el Dios del Agua (Apu) y la Diosa Tierra (Pachamama). *RHIAP Revista de Historia del Arte Peruano*, 1, 8-17.

- Middendorf, E. W. (1892). *Das Muchik oder die Chimu-Sprache* (Die einheimischen Sprachen Perus, 6). Leipzig, Alemania.
- Rondón Salas, J. (1960, abril 2). Máscaras funerarias de oro. *El Comercio* (Lima).
- Ruviños y Andrade, M. (1782/1936). Sucesión cronológica o serie historial de los curacas de Mórrope y Pacora en la provincia de Lambayeque [...] (publicado por Carlos A. Romero: Un manuscrito interesante). *Revista Histórica*, 10, 289-363.
- Shimada, I. (1985). La cultura Sicán: una caracterización arqueológica. En *Presencia histórica de Lambayeque* (pp. 76-133). Lima, Perú.
- Shimada, I. (Ed.). (2014). *Cultura Sicán: esplendor preincaico de la costa norte*. Lima, Perú: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Valcárcel, L. E. (1937). Un valioso hallazgo arqueológico en el Perú. *Revista del Museo Nacional*, 6, 144-168.
- Wester La Torre, C. (2016). *Chornancap: palacio de una gobernante y sacerdotisa de la cultura Lambayeque*. Chiclayo, Perú.